

https://www.ncregister.com/commentaries/israel-hamas-war-what-is-it-about?utm_campaign=NCR&utm_medium=email&_hsmi=282132158&_hsenc=p2ANqtz-8bYnzXrfqBXStX3CG0dEn7qkmXbUcX1dNnnSmyChWqiLExyUYzwqtH0Z0tQM_gWYQN1ME495IOKL9U5bUqI5_ndKJqaQ&utm_content=282132158&utm_source=hs_email

NO OLVIDEMOS DE QUÉ SE TRATA LA GUERRA ENTRE ISRAEL Y HAMÁS

NOTA DEL EDITOR: A medida que la brutal guerra en Gaza avanza hacia su siguiente fase, nunca debemos olvidar que el malvado ataque sorpresa de Hamás contra civiles israelíes fue la chispa que provocó el incendio.



Familiares y parientes de rehenes israelíes retenidos por Hamas se reúnen para orar en el Muro Occidental en Jerusalén el 7 de noviembre de 2023, un mes después de los mortales ataques de Hamas. (foto: Toshiyuki Fukushima / AP)

miguel varsovia Nota del editor⁹ de noviembre de 2023

Han pasado cuatro semanas desde que Hamás lanzó un ataque sorpresa contra Israel. Ahora, Israel está inmerso en una larga y sangrienta invasión terrestre de la Franja de Gaza, el territorio controlado por Hamás. El horror y la fealdad de la guerra han aparecido regularmente ante nuestros ojos en los últimos días, y es probable que esas imágenes continúen durante muchas más semanas, incluso meses, y, con ellas, crecientes llamados a un alto el fuego inmediato para detener el avance israelí.

Este es un buen momento para recordar por qué está ocurriendo esta guerra brutal: porque Hamás, una organización terrorista, invadió Israel a través de fronteras internacionalmente reconocidas para asesinar, violar y secuestrar a personas inocentes. No importa lo que suceda en el futuro, es vital que nunca perdamos de vista el hecho de que el actual derramamiento de sangre fue iniciado por un acto de depravación en el que militantes de Hamas mataron a más judíos que en cualquier día desde el Holocausto .

Los cristianos siempre han sentido un apego a Tierra Santa. Y reconocemos nuestro vínculo especial con el pueblo judío. En menos de dos años conmemoraremos el 60 aniversario de *Nostra Aetate*, una declaración del Papa Pablo VI sobre la relación entre el cristianismo y otras religiones. Si bien nuestro acercamiento a religiones como el Islam es encomiable y está arraigado en un deseo genuino de paz y de principios ecumenistas, la relación de la Iglesia con el judaísmo es única.

Como recuerda *Nostra Aetate*, los apóstoles “surgieron del pueblo judío” y “el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos es... tan grande”. Por esa razón y debido al llamado universal al amor del Evangelio, la Iglesia “condena el odio, las persecuciones y las manifestaciones de antisemitismo, dirigidas contra los judíos en cualquier tiempo y por cualquier persona”.

Hamás ha dejado claro públicamente, y durante décadas, que está impulsado por el antisemitismo y el deseo de erradicar a los judíos. Los católicos no pueden ni deben apoyar nunca a Hamás.

Sin embargo, los católicos pueden y deben empatizar con los inocentes de ambos lados. Así como lloramos con el pueblo judío ante el mal del terrorismo, también reconocemos que los civiles palestinos inocentes, incluido un pequeño número de cristianos, sufren mucho en este antiguo conflicto religioso. El número de cristianos en Israel se ha mantenido constantemente en 184.000, y los aproximadamente 1.000 en Gaza y los menos de 46.000 en Cisjordania viven bajo constante amenaza y continúan disminuyendo. Nuestros hermanos y hermanas cristianos en Tierra Santa a menudo enfrentan sospechas y hostilidad en todos lados, desconfiados porque no están unidos ni a los judíos en Israel ni a la gran mayoría de sus compañeros palestinos, que son musulmanes.

La verdad es que los cristianos son el grupo religioso más perseguido en el mundo, y los cristianos en Medio Oriente enfrentan la carga adicional de ser una minoría en la que desconfían y son atacados por casi todos los demás grupos que los rodean.

Nuestra perspectiva distintiva como católicos (luto por los inocentes, compartir un patrimonio espiritual con el pueblo judío y compartir espiritualmente el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas cristianos atrapados en el fuego cruzado) nos da claridad en medio de la confusión. Podemos reconocer que el problema no es el Islam, el judaísmo, el pueblo palestino o el pueblo israelí. El problema –y la causa inmediata de esta guerra– es Hamás, una organización terrorista bien financiada y conectada con el gobierno iraní que se aprovecha de su propio pueblo, usándolo como escudos humanos, y está impulsada por un deseo de genocidio. Hamás tomó el control de Gaza en 2007 en una batalla sangrienta, no contra los israelíes, sino contra los palestinos rivales, a los que mató a cientos de personas. Es socio de una red de grupos terroristas apoyados por el régimen iraní, desde Hezbollah en el Líbano hasta otras milicias en Siria, Irak y Yemen.

Será vital recordar este único hecho frente a las narrativas falsas que se están difundiendo en Occidente. Muchos con “ojos occidentales” ven la guerra a través del prisma de la interseccionalidad, donde sólo ciertas personas son honradas con el estatus de víctimas debido a su raza, sexo, origen nacional, género y otras cualidades. A través de esta lente, la difícil situación de los palestinos reemplaza las causas ideológicamente preferidas de la izquierda dura, como los derechos LGBT, la “justicia reproductiva” y el feminismo.

Los miembros de izquierda del Congreso emitieron declaraciones que parecían culpar a Israel por el terrorismo de Hamás. Los capítulos de Black Lives Matter y las organizaciones estudiantiles de universidades de élite y otros grupos progresistas han protestado contra Israel. Sólo podemos suponer que muchas de las personas en Estados Unidos que marchan por Palestina y Hamás son miembros de la misma multitud “despertada” que protestó por la revocación de *Roe v. Wade*, atacó a los jueces por ser católicos y propugnó la ideología de género entre los escolares.

Sin embargo, imaginar que existe unidad entre todas las clases que la izquierda considera “oprimidas” es una farsa. Grupos religiosos autoritarios como Hamás matarían sin remordimientos a personas identificadas como LGBT, a feministas y a otros miembros de la clase progresista de “víctimas”, aplastando así el movimiento que representan.

Aunque es defendido por algunos progresistas, Hamás no defiende las ideas progresistas occidentales de justicia para los oprimidos, ni defiende la devoción cristiana de proteger a los inocentes o participar únicamente en guerras que sean justas. Como tal, todo católico debería esperar que Hamás sea derrocado del poder.

Mientras lo hacemos, siempre debemos esforzarnos por lograr una paz genuina y proteger a los inocentes en la mayor medida posible. Esto requerirá un gran esfuerzo y sabiduría. Es difícil proporcionar ayuda en cualquier zona de guerra, y en Gaza deberíamos esperar que Hamas robe los recursos destinados a los civiles, que, después de todo, no tiene ningún problema en sacrificar a su propio pueblo para reforzar su causa, que es la destrucción total de Israel.

Del mismo modo, expulsar a los palestinos y pedir un reasentamiento masivo tampoco es una opción justa. Como lo expresó el cardenal Michael Czerny, que gestiona las cuestiones de migración y refugiados para el Vaticano, las personas tienen “derecho a no emigrar, es decir, a permanecer en su patria”. En Tierra Santa, esta llamada tiene un peso particular para los cristianos. Allí, no sólo nos esforzamos por preservar los lugares más sagrados de nuestra fe, sino por salvar a un pueblo antiguo cuyo linaje se remonta a los primeros apóstoles que permanecieron arraigados en su tierra natal. Sí, en muchos casos Hamás no permite que la gente se vaya o el bloqueo egipcio-israelí lo hace imposible, pero los palestinos también saben que una vez que se convierten en refugiados, es posible que nunca regresen a su patria.

Si bien no hay una salida clara a esta crisis, los líderes de la Iglesia se han esforzado por lograr una paz verdadera que tenga más consecuencias que un alto el fuego unilateral. El Vaticano está dispuesto a mediar. El cardenal Pierbattista Pizzaballa, patriarca católico latino de Jerusalén, dijo que estaba dispuesto a intercambiarse por los niños tomados como rehenes en Gaza y consagró la región a Nuestra Señora, Reina de Palestina y Tierra Santa. Y el Papa Francisco convocó a los católicos el 27 de octubre a un día de oración y ayuno: las dos armas que Cristo mismo nos dijo que tenían el poder de expulsar demonios (Marcos 9:29), como los demonios del odio y la guerra.

Tomemos continuamente esas armas, orando y ayunando por una paz duradera en Tierra Santa y que el mal del terrorismo nunca vuelva a surgir allí.